

La Doctrina Bíblica de la Trinidad

Lección 2

La Unidad de la Trinidad



thirdmill

Biblical Education. For the World. For Free.

© 2024 por Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., 316 Live Oaks Blvd. Casselberry, FL 32707

A menos que se indique lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

ACERCA DE THIRDMILL

Fundada en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Nuestra meta es ofrecer educación cristiana gratuita a miles de pastores y líderes cristianos de todo el mundo que no cuentan con la formación suficiente para el ministerio. Estamos alcanzando este objetivo con la producción y distribución global de un currículo de seminario multimedia sin precedentes en inglés, árabe, chino mandarín, ruso y español. También, nuestro currículo está siendo traducido a más de una docena de otros idiomas, gracias a nuestros ministerios asociados. El currículo consta de videos, enseñanzas impresas y recursos en internet; y fue diseñado para ser usado por escuelas, grupos, e individuos, de forma online y en comunidades educativas.

Con el paso de los años, hemos desarrollado un método efectivo y económico de producción de lecciones multimedia, que han sido premiadas por ser del más alto contenido y calidad. Nuestros escritores y editores son educadores con formación teológica, nuestros traductores son hablantes nativos de la lengua a la que traducen y tienen conocimientos teológicos y nuestras lecciones tienen la perspectiva de cientos de respetados profesores de seminarios y pastores de todo el mundo. Además, los diseñadores gráficos, ilustradores, y productores de nuestro equipo cumplen con los más altos estándares de producción al usar equipos y técnicas de última generación.

Para poder lograr nuestras metas de distribución, Tercer Milenio ha forjado asociaciones estratégicas con iglesias, seminarios, escuelas bíblicas, misioneros, emisoras cristianas y proveedores de televisión satelital, y otras organizaciones. Gracias a estas relaciones ya se ha podido concretar la distribución de incontables lecciones en video a líderes indígenas, pastores, y seminaristas. Nuestras páginas de internet también actúan como canales de distribución y proveen materiales adicionales para complementar nuestras lecciones, como materiales sobre cómo iniciar su propia comunidad educativa.

El Servicio interno de ingresos públicos (IRS, por sus siglas en inglés) ha reconocido al Ministerio Tercer Milenio como una compañía 501 © (3). Dependemos de las contribuciones generosas y deducibles de impuestos de iglesias, fundaciones, empresas, e individuos. Para más información acerca de nuestro ministerio y cómo puede involucrarse, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I. Introducción.....	1
Pregunta 1: <i>¿Por qué la Trinidad parece expresarse más claramente en el Nuevo Testamento que en el Antiguo Testamento?</i>	1
II. El Padre.....	4
Pregunta 2: <i>¿Por qué las Escrituras llaman a Dios nuestro Padre?</i>	4
Pregunta 3: <i>¿Qué estímulo podemos obtener del hecho de que formamos parte de la familia de Dios, con Dios mismo como Padre?</i>	5
III. El Hijo.....	7
Pregunta 4: <i>¿Cómo en Apocalipsis 5, las imágenes de un león y de un cordero demuestran que el Hijo es una persona divina igual al Padre?</i>	7
Pregunta 5: <i>¿Cómo enseña Juan 1:1 que Jesús es Dios?</i>	9
Pregunta 6: <i>¿Por qué era necesario que el hombre Jesús fuera también Dios?</i>	10
IV. El Espíritu.....	12
Pregunta 7: <i>¿Cómo podemos demostrar la divinidad del Espíritu Santo a partir de las Escrituras?</i>	12
Pregunta 8: <i>¿Cómo demuestran las obras del Espíritu Santo su divinidad?</i>	14
Pregunta 9: <i>¿Cómo podemos demostrar la personalidad del Espíritu Santo a partir de las Escrituras?</i>	16
V. Conclusión.....	17

La Doctrina Bíblica de la Trinidad

Lección Dos: La Unidad de la Trinidad

Foro de Discusión

Con

Dr. Danny Akin
Dr. Uche Anizor
Dr. Matt Carter
Dr. Mike Fabarez
Dr. Steve Harper
Dr. J. Scott Horrell
Dr. Keith Johnson

Dr. Lai-Chang Kang
Dr. Craig S. Keener
Dr. Glenn R. Kreider
Dr. Richard Lints
Dr. Jeff Lowman
Dr. John McKinley
Rev. Dr. Emad A. Mikhail

Rev. Mike Osborne
Dr. Mark L. Strauss
Dr. K. Erik Thoennes
Dr. Derek Thomas
Dr. Peter Walker
Dr. Daniel B. Wallace

INTRODUCCIÓN

En nuestra última lección observamos que los cristianos somos monoteístas trinitarios. Creemos que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres personas increadas que existen en esencia como un único Creador increado. Somos distintos de los politeístas que enseñan que hay más de un Dios. También somos distintos de los monoteístas unitarios que enseñan que Dios Padre es la única persona increada. Pero para los cristianos, la doctrina de la Trinidad es enseñada tan universalmente que a veces simplemente la aceptamos sin saber cómo deducir esta doctrina de las Escrituras. Por eso, aprender a identificar la Trinidad en las Escrituras puede ser una herramienta poderosa para comprender nuestra fe.

Esta es la segunda lección de nuestro estudio de *La doctrina Bíblica de la Trinidad*, y la hemos titulado "La Unidad de la Trinidad". En esta lección veremos cómo las Escrituras enseñan que los tres miembros de la Trinidad están unificados en una sola esencia divina.

Pregunta 1:

¿Por qué la Trinidad parece expresarse más claramente en el Nuevo Testamento que en el Antiguo Testamento?

Como sabemos, la doctrina de la Trinidad enseña que hay un solo Dios, una sola esencia divina, y que los tres miembros de la Trinidad son tanto igual, como plenamente Dios. Sin embargo, esta verdad bíblica no se revela plena y explícitamente en el Antiguo Testamento. En cambio, gran parte de la doctrina cristiana de la Trinidad procede del Nuevo Testamento. Esta verdad no significa que el Antiguo Testamento sea erróneo o inferior, pero debemos reconocer que el Antiguo Testamento es una revelación incompleta. Dios no se reveló de una sola vez. Así que, cuando buscamos la unidad de la

Trinidad en las Escrituras, es útil empezar con una simple pregunta: ¿Por qué la Trinidad parece expresarse más claramente en el Nuevo Testamento que en el Antiguo Testamento?

Dr. Danny Akin

Tenemos que reconocer que la comprensión del Dios trino tiene lugar a través de lo que llamamos "revelación progresiva", en la que Dios, a lo largo del canon de las Escrituras y avanzando hacia el Nuevo Testamento, va revelando progresivamente quién es y cómo funciona, de modo que cuando vemos, la frase en el Antiguo Testamento "el Espíritu de Dios", no hay razón para intentar hacer algún tipo de desconexión radical entre, Dios Padre. Cuando se habla del Espíritu de Dios, se está hablando de Dios. Sí, está hablando de la tercera persona del Dios trino que llegamos a conocer más plenamente a la luz de la revelación del Nuevo Testamento, pero sigue hablando tanto de Dios cuando habla de él como el Espíritu de Dios en el Antiguo Testamento, como si habla del Padre o del Hijo o, como se revela más plenamente en el Nuevo Testamento, en pasajes trinos como Mateo 28, el texto de la Gran Comisión, o en Efesios 4, en los 6 primeros versículos. Hay una serie de lugares, el final de 2 Corintios 13, donde tiene a los tres reunidos en un paquete muy claro, quizá no sea la mejor palabra, pero en el Antiguo Testamento se revela de un modo diferente.

Dr. Matt Carter

A lo largo de la historia, Dios se ha ido acercando progresivamente a nosotros. En el Antiguo Testamento, Dios era distinto a nosotros; estaba por encima de nosotros. Nos hablaba en columnas de nubes y en arbustos ardientes, y nos hablaba de ese modo, pero había una distancia... En la era del Nuevo Testamento, Dios dio un paso más cerca de nosotros a través de Jesús, y no sólo era ajeno a nosotros, sino que habitaba entre nosotros. Juan nos dice que el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. Así, en la era eclesiástica, Dios, dio un paso aún más cerca. La Escritura no dice que Dios es ajeno a nosotros, o que está por encima de nosotros como en el Antiguo Testamento, que ya no mora entre nosotros como en la era del Nuevo Testamento en Jesús, sino que ahora la Escritura dice, que, a través del Espíritu Santo, Dios ha dado un paso más y ahora está en nosotros. Y las implicaciones de eso son increíbles. Tenemos el poder del Dios vivo que vive dentro de nosotros. Tenemos el poder de la resurrección de Jesús que vive dentro de nosotros. Y creo que, si los creyentes de cada día pudiera hacerse a la idea de eso, de que el cristianismo no es sólo una identidad con la que caminas cada día, sino que es un poder que posees, que está dentro de ti. Una y otra vez, Jesús habló del Ayudante que vendría a nosotros y nos permitiría hacer cosas aún mayores que las que él hizo cuando estuvo aquí en la

tierra y eso es asombroso en sus implicaciones. Y me encantaría ver en mi propia vida y en la vida de los creyentes comunes y corrientes que se mentalicen, “el poder de la resurrección de Jesús vive dentro de mí”.

Dr. J. Scott Horrell

Realmente, en el Antiguo Testamento tenemos esto, muchas veces, este sentido de Dios distinto de Dios. Usted tiene el *dabar*, la Palabra de Dios que sale y crea. Tenemos al ángel del Señor que a veces habla como Dios, y otras veces, no está nada claro, pero frecuentemente habla distinto de Dios. Tenemos el Espíritu de Dios que sale... Pero todos estos son diferentes tipos de influencias sutiles que, cuando vamos al Nuevo Testamento y tenemos la revelación completa de Jesucristo, comienzan a indicar cómo leemos el Antiguo Testamento. En Lucas 24, creo, es notable. Jesús está hablando con los dos discípulos en el camino a Emaús y abre las Escrituras. Sus corazones arden dentro de ellos mientras les explica lo que se enseña de él, lo que se dice de él en la Ley, y los Profetas, y los Salmos... Ahora lo vemos más claro que nunca. Si eso es cierto del Hijo, también lo es del Espíritu Santo. No tan claramente porque el Nuevo Testamento está desplegando especialmente quién es nuestro Salvador como ahora el Hijo eterno de Dios, pero eso también es cierto del Espíritu Santo a medida que vemos más y más una distinción del Espíritu en el Nuevo Testamento. Así pues, tenemos una lente canónica para comprender no sólo al Padre ahora, y al Hijo, sino también al Espíritu Santo. Así pues, considero que la Trinidad, porque es el mismo Dios del Antiguo Testamento que en el Nuevo Testamento, es de hecho la piedra angular de toda la Biblia. Y el Antiguo Testamento está bajo la arena, bajo el polvo muchas veces, y de vez en cuando saldrá a la superficie, pero es el Nuevo Testamento el que arroja luz sobre el Antiguo Testamento en cuanto a cómo podríamos entender frases como: "Creemos al hombre a nuestra imagen y semejanza". Ahora bien, ¿pensaba Moisés en la Trinidad cuando escribió pasajes como ése? Es casi seguro que no. Pero al mismo tiempo, el Espíritu Santo es el coautor de las Escrituras, y así estas sutilezas del Antiguo Testamento que hablan de esta ambigua pluralidad en el Dios único se despliegan maravillosamente cuando entramos en el Nuevo Testamento; y así, el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Con la finalidad de reconocer la unidad de la Trinidad en las Escrituras, veremos primero lo que la Biblia enseña sobre Dios Padre. En segundo lugar, veremos que la Biblia enseña la plena divinidad del Hijo. Y tercero, veremos que la Escritura nos dice que el Espíritu Santo es plenamente divino. Consideremos primero lo que la Biblia dice acerca del Padre.

EL PADRE

Las Escrituras son extremadamente claras respecto a que el Padre es a la vez increado y plenamente Dios. Podemos verlo en muchos lugares de las Escrituras, como el Salmo 68:5, el Salmo 89:26, Juan 8:54 y Romanos 15:6.

Pregunta 2: **¿Por qué las Escrituras llaman a Dios nuestro Padre?**

No cabe la menor duda de que las Escrituras llaman a Dios nuestro Padre. Y al llamar a Dios nuestro Padre, la Biblia destaca la relación especial que Dios tiene con su creación y su pueblo. El lenguaje bíblico de "Padre" también destaca la relación del Padre con las otras personas de la Trinidad. ¿Por qué las Escrituras llaman a Dios nuestro Padre?

Dr. Richard Lints

A Dios se le llama nuestro "Padre" como una forma de comunicar algo fundamentalmente importante sobre la naturaleza de Dios y la relación de Dios con nosotros. Así que Él, es decir, Dios, nos crea en comunidad, en relación. Nos crea hombre y mujer. Crea esta familia humana como parte del modo en que nos ha diseñado para vivir. Luego nos comunica su propia relación en un lenguaje que da sentido a esta estructura, la estructura de la familia. Ahora bien, parte del diseño al crear al hombre y a la mujer en este vínculo del matrimonio, esta creación de una familia humana es que refleja en cierto sentido la familia divina: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Así, esta relación comunitaria, tan crítica para el ser de Dios, para el carácter de Dios, se refleja entonces en la forma en que debemos relacionarnos unos con otros. Así pues, es en cierto sentido una metáfora, este lenguaje de "Padre", pero es más que una metáfora también, que comunica la realidad de que el vínculo de lealtad de Dios, reflejado en la forma en que nos ha hecho, es también parte de la propia comunidad en la que Dios vive en la eternidad.

Dr. Jeff Lowman

Uno de los mayores privilegios que tenemos como creyentes es la capacidad de llamar a Dios "Padre". Y lo que nos ayuda a comprender, es la tremenda obra que Cristo ha hecho por nosotros en la cruz. Así, cuando observamos el Antiguo Testamento, pensamos en los nombres que Dios, dio a su pueblo en el Antiguo Testamento, y luego pensamos en el nombre "Padre". Y el primer nombre que vemos en el Antiguo Testamento es *Elohim*; se refiere al hecho de que Él es el *Creador*, que Él es todopoderoso. El siguiente nombre que se ve es *El Shaddai*, que se da realmente a los patriarcas, y en ese nombre

Dios está diciendo que Él es el Todopoderoso, pero no sólo que es el Todopoderoso, sino que es poderoso para su pueblo, y muestra que está ligado a su pueblo. Y entonces, por supuesto, usted tiene el gran nombre para Dios, el tetragrámaton, *YHWH*, y en ese nombre, está el santo nombre de Dios, "Yo Soy el que Soy". Era tan sagrado ante la gente que ni siquiera pronunciaban el nombre. Y así, en los Salmos usted tiene a menudo al escritor diciendo: "Bendito sea el nombre, y eso es debido a la reserva de decir realmente el nombre mismo, incluso bajo la inspiración del Espíritu Santo. Y así, el nombre de Dios era tan sagrado en el Antiguo Testamento, que en realidad olvidaron cómo pronunciarlo; olvidaron las vocales que estaban involucradas con las consonantes. Y, sin embargo, cuando llegamos al Nuevo Testamento, vemos un cambio completo, y ese cambio se produce a través de la obra redentora de Cristo, ciertamente ejemplificada en el rasgamiento del velo de la cortina en el "Lugar Santísimo", y Dios diciendo a través del sacrificio de Cristo en la cruz que el acceso inmediato y el acceso pleno se ha traído al Padre. Y así, lo que Cristo está haciendo, en realidad, nos está enseñando a llamar a Dios Padre, lo que él llama a Dios Padre, "Padre". Y nos está enseñando como hijos suyos que somos coherederos con él y que nuestro privilegio es el mismo privilegio que él tiene como Hijo de llamar a Dios "Padre". Es un tremendo privilegio y una responsabilidad que tenemos al llamar a Dios "Padre".

Pregunta 3:

¿Qué estímulo podemos obtener del hecho de que formamos parte de la familia de Dios, con Dios mismo como Padre?

Dios es el Rey justo y todopoderoso y el Padre de la creación. A causa de nuestros pecados, podría habernos condenado justamente a sufrir su ira eterna, pero nos ha amado misericordiosamente, nos ha perdonado, justificado y adoptado como hijos suyos. Esto significa que no sólo es el Padre del Hijo eterno de Dios; también es *nuestro* Padre. Somos herederos de toda bendición espiritual en el presente, y de los nuevos cielos y la nueva tierra en el futuro. Y Dios es capaz y está dispuesto a conceder estas bendiciones a cada uno de sus hijos en todo el mundo cuando hagan de la expansión de su reino en la tierra su prioridad. Es nuestro Padre todopoderoso y amoroso, y tenemos una conexión íntima y eterna con él. Ésta es la mayor bendición de todas. ¿Qué estímulo podemos obtener del hecho de que formamos parte de la familia de Dios, con Dios mismo como Padre?

Dr. K. Erik Thoennes

No hay nada más alentador que pensar en el hecho de que Dios nos ha adoptado en su familia... Tener a Dios como Padre, realmente, es el pináculo de la obra de Dios en nuestras vidas. No sólo somos

perdonados por el Juez, somos adoptados en la familia de Dios, y Él es nuestro Padre, y nosotros somos sus hijos... Y ésta es la mayor bendición que jamás podríamos imaginar.

Dr. Steve Harper

Cuando Jesús habla del reino de los cielos en Mateo, para mí, eso es lo más amplio que puede llegar a ser... Así que es un concepto enorme, y sería fácil para nosotros perdernos en él. Y lo que nos salva de hacerlo, creo, es cuando habla en el Padrenuestro y dice: "Cuando recéis, decid: 'Padre nuestro '". Mi área de enseñanza es la formación espiritual, y una de las cosas que digo sobre el Padrenuestro es que empezamos la oración reconociendo que en un momento dado puede haber millones de personas que estén orando al mismo tiempo. Una de las razones por las que llamamos a Dios, "Dios", es que Dios puede tomar cada una de esas oraciones y puede ocuparse de ellas como si fueran la única que estuviera, ya sabe, compitiendo por su atención en ese momento. Pero eso nos lleva a una comunión santa, parte de ese personal reino de los cielos. Y justo después de eso, por supuesto, está la palabra Padre, de modo que no importa quién sea o dónde esté en esa oración, me estoy moviendo hacia Dios como Abba, moviéndome hacia Dios como Padre. Y si una persona en Polonia está llamando a Dios "Padre", y yo estoy llamando a Dios "Padre" en los Estados Unidos, entonces eso significa que somos hermanos y hermanas. Si tenemos el mismo padre, entonces somos miembros de la misma familia. Así que creo que Mateo llega a esto de una manera poderosa con el concepto del reino de los cielos, que utiliza una y otra vez. Pero es la vida de oración la que nos lleva a darnos cuenta de que en el momento en que estoy orando, estoy orando con otras personas que están diciendo lo mismo que yo. Pero cuando están diciendo lo mismo que yo, significa que somos una familia.

Dr. Jeff Lowman

Hay un gran estímulo que podemos extraer del hecho de que formamos parte de la familia de Dios y de que Dios es nuestro Padre. Para muchos creyentes, la vida es muy difícil siendo cristiano. En muchas partes del mundo sufren persecución. Y la gran alegría de su vida es que forman parte del cuerpo y pueden identificarse como el pueblo de Dios. Las Escrituras nos dicen que Dios es nuestro Padre. Tenemos el tremendo privilegio, como nos dice Romanos 8, de poder llamar a Dios como Abba, es un término muy familiar. También tenemos el hecho de que Dios cuida constantemente de nosotros. Él promete a los creyentes a los que se escribe en el libro de Hebreos, nunca te dejaré ni te abandonaré, otra situación donde hubo persecución en ese momento. Y así, para el creyente, el corazón de su vida es este aliento que viene a través de Cristo porque Dios es ahora nuestro Padre.

Está claro que Dios Padre nos ha amado y nos ha acogido en su familia. Pero nunca debemos pasar por alto el hecho de que Él es el Santo, el Creador increado del universo. Y también veremos que el Hijo y el Espíritu comparten la esencia divina del Padre, por lo que existe una unidad completa entre ellos.

En nuestra exploración de la unidad de la Trinidad, hemos examinado la enseñanza bíblica relativa a Dios Padre. Ahora, dirijamos nuestra atención a nuestro segundo tema principal, la plena divinidad de Dios Hijo.

EL HIJO

Las Escrituras nos enseñan que el Padre y el Hijo son dos personas distintas, increadas, que existen eternamente en una sola esencia divina. Son iguales en poder y gloria, y comparten por igual todos los atributos divinos. No es difícil demostrar a partir de las Escrituras que el Hijo es una persona divina, igual al Padre. Escuchemos Apocalipsis 5:13-14 donde Juan escribió esto:

Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.

Observe cuidadosamente cómo Juan compara "todo lo creado" con "al que está sentado en el trono y al Cordero". Esto significa que el que está sentado en el trono y el Cordero no están en la categoría de criaturas. Están en la categoría de Dios, el creador de todas las cosas. Por eso toda criatura adora al que está sentado en el trono y al Cordero.

Pregunta 4:

¿Cómo en Apocalipsis 5, las imágenes de un león y de un cordero demuestran que el Hijo es una persona divina igual al Padre?

Los capítulos 1 y 4 del Apocalipsis dicen que el que está sentado en el trono es Dios Padre. Y Juan 1 nos dice que el Cordero es el Verbo de Dios que se hizo carne: Jesucristo, el Hijo de Dios. Ambos pasajes enseñan claramente la divinidad increada de Jesús. En Apocalipsis 5, Juan utilizó las imágenes de un cordero y un león para describir a Jesús. ¿Cómo en Apocalipsis 5, las imágenes de un león y de un cordero demuestran que el Hijo es una persona divina igual al Padre?

Dr. Mark L. Strauss

Apocalipsis 5 es un pasaje sorprendente, porque en muchos sentidos resume en cierto modo todo el mensaje del Apocalipsis. A Juan se le muestra un pergamino, y nadie es digno de abrir este pergamino. Y entonces Juan está llorando porque sabe que el pergamino contiene el secreto del futuro de Dios, el secreto del futuro del mundo en ese sentido. Y de repente, un ángel le anuncia que, espere, hay uno que es digno. Es el León, el León de la tribu de Judá. Y esa es una imagen del Génesis 49. El león es un símbolo de la realeza, y Judá, la tribu de Judá es descrita como un cachorro de león, una imagen del rey reinante de la línea de David. Y así, Juan se vuelve, esperando ver un león, un león poderoso. En su lugar ve un cordero, símbolo de sacrificio, símbolo de sufrimiento. Y ahí tiene una bella imagen de quién es Jesús, porque Jesús es el rey conquistador, es el Mesías. Es el Señor de todo, y sin embargo logra la salvación sufriendo y muriendo como el Cordero sacrificado. Así pues, el León que es el Cordero es la bella imagen de quién es Jesucristo como Señor, como Soberano, como Rey. Pero cómo logra esa salvación es sufriendo y muriendo como Cordero sacrificial para pagar por nuestros pecados. Así pues, una poderosa imagen de quién es Jesús y de cómo logró nuestra salvación.

Dr. Lai-Chang Kang

Un león representa la majestad real de Jesús; un cordero representa su mansedumbre y, lo que es más importante quizá, lo simboliza como redentor de los pecados. Se trata, pues, de un recurso maravilloso. Pero Apocalipsis 5, creo, tiene un significado aún más profundo. Pretende mostrar la divinidad de Jesús. Digo esto porque sabemos que algo ocurrió en los atrios celestiales. En Apocalipsis 4, después de las alabanzas a las maravillas de la creación de Dios, de repente las alabanzas cesaron porque Dios levantó su mano derecha, sosteniendo un pergamino, y un ángel poderoso preguntó si alguien podía abrir este pergamino... ¿Quién es el que puede abrir el pergamino? Se anuncia como el León de Judá, pero una vez que se hizo el anuncio, lo que apareció no fue un león sino un cordero, y cuando ese cordero obtuvo el pergamino, toda la corte del cielo lo adoró y alabó. Esto es muy importante, porque ahí está el cordero: un "ídolo". Es inconcebible que un cordero sea adorado en la corte celestial. Esto debería ser ofensivo para Dios, y, sin embargo, Dios no se enfada, sino que anima a todo el universo a adorar al Cordero delante de él. ¿Qué se puede decir, sino que este Cordero es Dios? La divinidad de Jesús se muestra aquí plenamente.

Apocalipsis 5 sitúa a Jesús en la categoría de divino. No es una de las criaturas de Dios. En cambio, es igual a Dios. Y como Hijo divino de Dios, vencerá a todos sus enemigos y a los nuestros cuando regrese. Su victoria sobre Satanás será completa y todo el pueblo de Dios tendrá paz con Dios Padre y su Hijo divino. Quizás el pasaje más

famoso de las Escrituras que identifica a Jesucristo con Dios se encuentra en Juan 1:1-4. Escuche este conocido pasaje:

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

En este pasaje, Juan llamó a Jesús "el Verbo". Y distinguió a Jesús de Dios Padre cuando dijo que "el Verbo estaba con Dios". Pero también identificó a Jesús como Dios cuando afirmó que "el Verbo era Dios".

Pregunta 5: **¿Cómo enseña Juan 1:1 que Jesús es Dios?**

El primer capítulo de Juan, y el primer versículo en particular, se ha utilizado a lo largo de la historia de la Iglesia como prueba de que Jesús es Dios Hijo, la segunda persona de la Trinidad. Él es Dios y ha estado con Dios desde el principio. También está implicado en la creación de todas las cosas. Y porque está involucrado en la creación de todas las cosas, él mismo debe ser increado. Él es el Creador eterno e increado. Entonces, ¿cómo enseña Juan 1:1 que Jesús es Dios?

Dr. Daniel B. Wallace

A lo largo de los siglos de la iglesia, este ha sido un texto que todo el mundo ha dicho: "Esto enseña la deidad de Cristo". Incluso eruditos muy, muy liberales como Rudolf Bultmann, que es el gran erudito liberal del Nuevo Testamento del siglo XX, dijo que Juan 1:1 es absolutamente indiscutible. Enseña claramente la deidad de Cristo. Ahora bien, cuando se mira el griego ahí, lo que está diciendo es que... No creo que la mejor traducción sea que "el Verbo era Dios". Esa es la traducción que se acostumbra, pero la mejor traducción es probablemente la que tiene la Biblia inglesa revisada: "Lo que Dios era, la Palabra era". En esencia, lo que el griego está haciendo es decir que, en términos de su esencia, en términos de lo que es, el Verbo es idéntico a Dios... Y así, las últimas palabras de Juan 1:1, "y el Verbo era Dios", dicen de la forma más concisa posible, que la segunda persona de la Trinidad es igual en autoridad, en adoración, en atributos, que la primera persona de la Trinidad, y sin embargo no son la misma persona. ¿Enseña Juan 1:1 la deidad de Cristo? Absolutamente sí. ¿Difieren los manuscritos al respecto? Es uno de esos versículos en los que prácticamente no hay diferencias entre ningún manuscrito. Juan 1:1 es un versículo que podemos llevar al banco. Afirma la deidad de Cristo.

Dr. John McKinley

El evangelio de Juan presenta a los lectores a Jesús con un prólogo, los primeros dieciocho versículos, en el que dice: "Jesús es la Palabra; la Palabra estaba con Dios; la Palabra era Dios"... Y así, llamar a Jesús la Palabra de Dios es una forma de identificar muy rápidamente, y en el contexto del Antiguo Testamento, a Jesús como una persona divina, que es un asociado divino. Él mismo es plenamente Dios. Juan también está en eso, al decir: "En el principio era el Verbo", está diciendo que, en Jesús, tiene lugar una nueva creación. Y así, el Dios que estaba creando en el principio y que crea por la palabra y el Espíritu, ese Dios está llevando a cabo ahora una nueva creación, y el Verbo está ahora aquí, y lo está promulgando en su vida. Al llamar a Jesús el Verbo de Dios, Juan está diciendo también que es el Hijo de Dios, que es el agente divino y que es el que trae la vida.

Dr. Jeff Lowman

Juan comienza su evangelio, a diferencia de los demás evangelios, con la persona de Cristo. Juan 1:1: "En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios", y muy enfáticamente, "el Verbo era Dios". Y, por supuesto, leemos en Juan 1:14: "Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como del unigénito... lleno de gracia y de verdad". Así pues, Juan comienza su evangelio diciéndonos que Jesús es Dios. Lo vemos también en labios de Cristo en el Evangelio de Juan. Tenemos en Juan 10, donde Cristo dice: "Yo y el Padre somos uno". Y es interesante que, ahí, Cristo se coloca delante del Padre, enfatizando su igualdad con el Padre. Y tiene usted los numerosos pasajes del "Yo soy", los pasajes del ego eimi, en los que Cristo dice: "Yo soy la vid verdadera", "Yo soy la luz del mundo", o incluso ese impresionante pasaje de Juan 8, en el que dice: "Antes que Abraham existiera, yo soy".

Pregunta 6:**¿Por qué era necesario que el hombre Jesús fuera también Dios?**

Claramente, las Escrituras enseñan que Jesús es el Dios vivo y verdadero. Tanto Pablo como Juan así lo entendieron. Pero uno de los grandes misterios de la Trinidad es que Jesús no sólo es plenamente Dios, sino también plenamente humano. Y es a través de su humanidad, a través de su vida, muerte y resurrección, como somos salvados. Y como el Jesús humano es también el Dios eterno, igual en poder y gloria al Padre, podemos

confiar en que es digno y capaz de redimirnos de nuestros pecados. ¿Por qué era necesario que el hombre Jesús fuera también Dios?

Dr. Derek Thomas

Si nos hemos de reconciliar con Dios, entonces sólo Dios puede perdonar el pecado. Esta es la razón por la que en las grandes discusiones sobre cristología... Particularmente, creo, en las discusiones de Anselmo de Canterbury en el siglo XII, XIII en su famoso libro *Cur Deus Homo*, ¿Por qué el Dios-Hombre?, se planteaba la pregunta: ¿por qué era necesario que el mediador fuera a la vez Dios y hombre? Que fuera verdadero Dios y verdadero hombre, dos naturalezas en una persona. La razón por la que tiene que ser hombre, es porque tiene que representarnos. Debe ser tentado en todos los sentidos como nosotros somos tentados. Debe ser el segundo hombre, el último Adán, pero también debe ser Dios, porque sólo Dios puede perdonar el pecado, porque Dios es aquel contra el que se ha pecado en Adán. Por eso Anselmo y otros han defendido la necesidad absoluta de las dos naturalezas de Jesús, de que tiene que ser hombre y Dios al mismo tiempo.

Dr. J Scott Horrell

Segunda de Corintios 5 habla de cómo Dios había reconciliado al mundo consigo mismo en Cristo... Lo vemos en vivo color, ya que Cristo se convierte en el sustituto perfecto para nosotros. Como es plenamente humano, pero sin pecado, puede ser nuestro sustituto completo. Y, sin embargo, porque es Dios, como decía Francis Schaeffer, su muerte en la cruz tiene un "valor infinito" para todos los que creen. Y así, vemos al Padre y luego al Hijo efectuando esa sustitución que necesitamos. Por eso se le adora como el Cordero que fue inmolado, que compró con su sangre a los de toda tribu y lengua y nación y pueblo.

Las Escrituras son claras al afirmar que Jesús es a la vez Dios y hombre. Él es la segunda persona de la Trinidad, Dios Hijo. Es una verdad asombrosa que el Hijo eterno de Dios se hiciera humano y viviera entre nosotros. Él murió y resucitó para que pudiéramos ser hijos de Dios y hermanos de Jesús. Este es el gran amor de Dios por nosotros. Y como Jesús es Dios, podemos adorarle y rendirle culto libremente por toda su gloria, poder y bondad que nos concede cada día.

Ahora que hemos considerado la unidad de la Trinidad derivando la divinidad del Padre y del Hijo de las Escrituras, volvamos nuestra atención al Espíritu Santo. Las Escrituras también enseñan que la tercera persona de la Trinidad es plenamente divina.

EL ESPÍRITU

Pregunta 7: **¿Cómo podemos demostrar la divinidad del Espíritu Santo a partir de las Escrituras?**

Las Escrituras no hablan de la divinidad del Espíritu Santo con tanta frecuencia como lo hacen de la divinidad del Hijo. Pero, hay algunos lugares en las Escrituras donde se puede ver claramente la divinidad increada del Espíritu Santo. ¿Cómo podemos demostrar la divinidad del Espíritu Santo a partir de las Escrituras?

Dr. Glenn R. Kreider

El Nuevo Testamento no dedica mucho tiempo a tratar explícitamente la pregunta de la divinidad del Espíritu Santo, a diferencia de la divinidad, la deidad del Hijo, donde se presta mucha atención a que es el Creador, que es enviado del Padre, etc. El Espíritu Santo no recibe ese mismo tipo de atención. Pero creo que se puede argumentar de forma convincente por la forma en que se menciona a las tres personas de la Divinidad, la forma en que aparecen juntas en el bautismo de Jesús, en la presentación en el templo, ese tipo de acontecimientos. Pero principalmente, es por la forma en que Jesús habla del Espíritu que, en el Discurso del Cenáculo, dice: "Yo pediré al Padre; él enviará otro Consolador que estará -que ya conocéis porque es como yo- estará con vosotros. Estará en vosotros". Pero el texto central, el eje, está en Hechos 5 donde, en la historia de Ananías y Safira, cuando mintieron a los apóstoles y afirmaron que habían recibido cierta suma de dinero por su casa, por sus propiedades, y habían recibido mucho más que eso. Cuando Pedro los reprende, les dice: "Habéis mentido al Espíritu Santo". Y un poco más adelante en el mismo discurso: "No habéis mentido a los hombres; habéis mentido a Dios". Así pues, mentir al Espíritu Santo es mentir a Dios.

Rev. Dr. Emad A. Mikhail, translation

En realidad, hay más de una forma de demostrar que el Espíritu Santo es Dios, o como dicen los teólogos, de demostrar la divinidad del Espíritu Santo. En primer lugar, vemos la divinidad del Espíritu Santo en la creación, es decir su papel en la creación. En Génesis 1:1-2

En el principio creó Dios los cielos y la tierra. 2 Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.

Aquí hay dos cosas. En primer lugar, las Escrituras no nos dicen que Dios haya creado al Espíritu Santo. Él no es creado. Él es el Creador. Él es Dios. Esto es lo primero. Lo segundo es que el Espíritu de Dios participa en el proceso de la creación, no solo que no es creado, sino que participa en el proceso de la creación porque es Dios, y, por lo tanto, es el Creador. En la expresión "Y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas", vemos aquí la imagen de un pájaro que revolotea sobre el nido de sus polluelos. Es como si abrazara su nido y le diera vida. Así pues, la imagen aquí es que el Espíritu de Dios es el que da vida al mundo. Es el Creador y, por tanto, vemos aquí la divinidad del Espíritu Santo.

También hay una segunda forma que nos muestra su divinidad: su papel en la revelación. Se revela a través del Hijo y también a través del Espíritu Santo. Me gustaría leer de 1 Corintios 2:9-11:

Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.

Las palabras aquí son claras. Para que el Espíritu Santo revele a Dios, tiene que ser igual a Dios; tiene que conocer los pensamientos de Dios. Es imposible que un ángel o cualquier criatura revele al Creador porque no puede escudriñar las profundidades de Dios. Pero, así como el espíritu del hombre conoce todas las profundidades del hombre, el Espíritu de Dios conoce todo en las profundidades de Dios, y esto nos demuestra la divinidad del Espíritu Santo.

Hay una tercera forma que nos muestra la divinidad del Espíritu Santo: su papel en la vida de los creyentes, su papel en la vida de la iglesia. Y hay mucho que decir en este punto, pero vayamos al capítulo 3 del mismo libro, 1 de Corintios. Pablo habla del Espíritu Santo en la vida del creyente en 1 de Corintios 3:16:

¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?

Contemple detenidamente estas palabras. Dice: "... sois templo de Dios". ¿Por qué? Porque "el Espíritu de Dios mora en vosotros". Si el Espíritu de Dios no es Dios, ¿cómo es que su morada en nosotros nos convierte en el templo de Dios? El concepto de templo es que Dios vive

en su propio templo. Así que, si el Espíritu de Dios no es Dios, nunca habría dicho las palabras del versículo 16, que "sois templo de Dios y... el Espíritu de Dios habita en vosotros". Así que equipara el Espíritu de Dios con Dios. La morada del Espíritu Santo en nosotros nos convierte en templo de Dios porque el Espíritu es Dios. El punto es muy claro.

Pregunta 8:

¿Cómo demuestran las obras del Espíritu Santo su divinidad?

El Espíritu Santo es divino en el mismo sentido en que lo son el Padre y el Hijo. Los tres son increados e iguales en poder, gloria, eternidad, personalidad y cualquier otro atributo divino. Esta verdad puede verse aún más claramente por las cosas que hace en las Escrituras. ¿Cómo demuestran su divinidad las obras del Espíritu Santo?

Dr. Mike Fabarez

Las obras del Espíritu de principio a fin en la Biblia reflejan claramente su divinidad, que es realmente Dios e igual a Dios, co-igual a Dios. Lo vemos desde el principio en que es un agente de la creación. Al igual que Cristo es descrito como un agente de la creación, el Espíritu es descrito de esa manera en el segundo versículo de la Biblia, aclarado en el libro de Job, que en realidad es el que da vida a las personas. Sólo hay un Creador. Ese Creador existe en tres personas, y las tres personas de la Divinidad son descritas como teniendo una mano en esa creación. Hay misterio en eso, pero hay claramente divinidad en eso. Es el que se describe como el que supervisó la escritura de las Escrituras. Como dice 2 Pedro 1:21, él fue quien movió a estos autores para que escribieran este libro que se describe como perfecto, sin que se eliminara ni una jota ni una tilde del texto hasta que todo se cumpliera. Sólo Dios puede hacer eso. En Isaías se habla de un Dios que puede ver el fin desde el principio y que lo registra y revela a sus profetas. Pues bien, el Espíritu de Dios es el agente de eso, y claramente se trata de un acto de la divinidad. Hay muchas cosas a lo largo de la Escritura que lo describen, pero ciertamente la creación y la supervisión y producción de la Escritura son dos formas muy claras en las que vemos la divinidad del Espíritu.

Dr. Keith Johnson

Hay ciertas obras que demuestran la deidad del Espíritu Santo, y mencionaré brevemente cuatro. En primer lugar, en Juan 16, se nos dice que el Espíritu juzga. Sabemos que el juicio es una prerrogativa que sólo pertenece a Dios. En segundo lugar, en el Salmo 33:6 observamos que el Espíritu interviene en la creación. -El acto de crear es algo que sólo Dios puede hacer. En Juan 3, vemos que el Espíritu regenera, que provoca el nuevo nacimiento, esto es algo que sólo Dios

puede hacer. Por último, sabemos por 2 Timoteo 3:16 que el Espíritu inspira las Escrituras. Sólo Dios puede revelárnoslo. En conjunto, todos estos factores apuntan a la deidad del Espíritu Santo.

Dr. Uche Anizor

Las obras del Espíritu son probablemente la forma principal de entender quién es él. Uno de los principales argumentos en la iglesia primitiva respecto a la deidad del Espíritu era que el éste hace las mismas cosas que sólo Dios hace, y si ese es el caso, que el Espíritu hace lo que sólo Dios hace, entonces tenemos que concluir que el Espíritu es Dios. Cuando leemos, en Romanos 8, se habla de que "el Espíritu de aquel... que resucitó a Cristo de entre los muertos" está viviendo en nosotros, y el mismo Espíritu "dará vida a nuestros cuerpos mortales". Lo que vemos allí es que el Espíritu es el agente de la vida de resurrección, de la vida nueva. ¿Y quién es el que trae la nueva vida? ¿Quién trae la vida en absoluto? Es Dios mismo. Esto es Pablo diciendo implícitamente que el Espíritu es el mismo Dios Todopoderoso, el dador de vida. Leemos a lo largo del Nuevo Testamento... que el Espíritu es el que santifica. Y cuando uno lee el Antiguo Testamento y se hace la pregunta: "¿Quién santifica al pueblo de Dios?". Y la respuesta es; es Dios mismo quien hace santo a su pueblo. Cuando la santificación se vincula al Espíritu explícitamente en el Nuevo Testamento, lo que nos está diciendo es que el Espíritu es Yahvé mismo, es Dios, el mismo Dios que usted encuentra en el Antiguo Testamento.

Aunque la clara enseñanza de las Escrituras es que el Espíritu Santo es una persona divina de la Trinidad, es común, incluso entre los cristianos, referirse al Espíritu en términos muy impersonales. Algunos cristianos de hoy incluso se refieren a él como "eso", una fuerza impersonal, en lugar de "él", una persona divina. Pero si miramos detenidamente en las Escrituras, podemos ver que el Espíritu es, en efecto, una persona divina, y no una mera fuerza impersonal. Observemos detenidamente las palabras de Pablo en 1 Corintios 2:10-11:

... porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.

Notemos aquí que el Espíritu de Dios busca en las profundidades de Dios y también conoce sus pensamientos. Estas son actividades de una persona con voluntad, no de una fuerza impersonal. También vemos esto en el Salmo 139:1.

Pregunta 9:

¿Cómo podemos demostrar la personalidad del Espíritu Santo a partir de las Escrituras?

Buscar y conocer es un atributo de una personalidad distinta, consciente de sí misma, que está en una relación amorosa con otras personalidades conscientes de sí mismas. Esto implica necesariamente que el Espíritu de Dios es una persona, distinta de la persona de Dios. Si el Espíritu de Dios fuera simplemente el atributo impersonal de poder de Dios o su fuerza impersonal en acción, no podría "buscar" y "conocer". ¿Cómo podemos demostrar la personalidad del Espíritu Santo a partir de las Escrituras?

Dr. Craig S. Keener

No todos los pasajes que hablan del Espíritu de Dios identifican al Espíritu como una persona distinta. Pero sí hay pasajes explícitamente trinitarios, por ejemplo, Mateo 28 dice, "bautizando... en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo". Y luego tiene otros pasajes, como en 2 Corintios 13 y demás, que mencionan al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. También, en Juan 14 al 16, leemos sobre el Espíritu haciendo cosas que sólo una persona haría. Por ejemplo, Jesús dice que enviará a otro abogado como él, el Espíritu Santo, y el Espíritu prosigue enjuiciando al mundo con respecto al pecado y la justicia y el juicio, igual que hizo Jesús. El Espíritu es un testigo igual que nosotros somos testigos, y así sucesivamente. Así pues, el Espíritu se identifica como una persona distinta en varios pasajes.

Rev. Mike Osborne

Se me ocurren varias formas de demostrar la personalidad del Espíritu Santo a partir de las Escrituras. La Biblia se refiere una y otra vez al Espíritu Santo en términos personales. Ser una persona no significa tener un cuerpo. Significa que tiene cualidades personales, atributos, etc. Por ejemplo, la Biblia habla muy claramente de que el Espíritu Santo busca los corazones. El Espíritu Santo imparte dones. El Espíritu Santo enseña. Quiero decir, lea el Evangelio de Juan, y una y otra vez, Jesús nos está diciendo lo que hace el Espíritu Santo... Está enseñando. Él está revelando toda la verdad. Él está guiando. Él está consolando. Él está guiando. Todas esas cosas son cosas que hacen las personas. Además, más adelante en el Nuevo Testamento los apóstoles nos enseñan que el Espíritu Santo tiene emociones. Se aflige, dice Pablo en Efesios. En 1 Tesalonicenses dice, no apaguéis el fuego del Espíritu Santo, o no apaguéis el fuego. Por lo tanto, todas estas son cosas que solo las personas pueden hacer. El Espíritu Santo no es una fuerza. No es un "ello". Es un "él".

Dr. Peter Walker

El Nuevo Testamento dice que el Espíritu Santo es como una fuerza, Hechos 2, "viento recio", pero el Espíritu es más que una fuerza. Pablo describe que podemos afligir al Espíritu Santo. Sólo se puede afligir a una persona. Juan 14, dice que va a enviar a otro que es como Jesús, que va a dar testimonio de él. El lenguaje de Jesús está describiendo claramente a una persona, como Jesús. El Espíritu Santo se describe en términos personales en el Nuevo Testamento, no sólo como una fuerza impersonal. Y el resto de la iglesia se ha reunido en torno a ese testimonio y ha dicho: "Esto es lo que nosotros también creemos". Es cierto que, en términos de articularlo con el credo más tardío, pasaron trescientos o cuatrocientos años antes de que hubiera un verdadero debate sobre esto, pero cuando Basilio de Cesarea lo discute en el siglo IV, no está articulando una nueva doctrina, está poniendo sobre la mesa, lo que la gente ya ha estado creyendo durante trescientos años.

CONCLUSIÓN

En esta lección sobre la unidad de la Trinidad, hemos visto que el Dios único se revela en las Escrituras en tres personas increadas. El Padre es plenamente divino en toda la Escritura, el Hijo es claramente divino en el Nuevo Testamento y el Espíritu comparte la plena divinidad tanto con el Padre como con el Hijo.

Aunque la Biblia no comience con una descripción clara de la naturaleza trinitaria de Dios, las Escrituras siguen revelando a Dios como una esencia unificada en tres personas divinas. Y cada una de estas personas divinas es plenamente Dios. Puede que nos resulte difícil comprender lo que esto significa realmente. De hecho, puede que nunca lleguemos a comprender plenamente la naturaleza de la Trinidad. La propia Escritura implica necesariamente que la Trinidad es en parte comprensible por la razón normal y en parte misteriosa. Pero estudiando las Escrituras, podemos empezar a comprender mejor a nuestro Dios trinitario. Y podemos regocijarnos en la unidad del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Dr. Andrew Parlee (Anfitrión) trabaja como profesor en Greater Europe Mission y es miembro de la Junta de Aprobación de la Facultad y Consultor Académico de Third Millennium Ministries. El Dr. Parlee obtuvo su Maestría en Divinidad en el Reformed Theological Seminary de Orlando (Florida) y su Doctorado en Teología Sistemática en el Westminster Theological Seminary de Filadelfia. Es autor de *La Epistemología de Georges V. Florovsky* (Westminster Theological Seminary, 2006).

Dr. Danny Akin es presidente del Southeastern Baptist Theological Seminary.

Dr. Uche Anizor es profesor asociado de Estudios Bíblicos y Teológicos en la Talbot School of Theology.

Dr. Matt Carter es el Pastor de Predicación y Visión en The Austin Stone Community Church en Austin, TX.

Dr. Mike Fabarez es Pastor Principal de Compass Bible Church en Aliso Viejo, California.

Dr. Steve Harper es el antiguo Vicepresidente del campus Florida Dunnam del Asbury Theological Seminary en Orlando, FL.

Dr. J. Scott Horrell es Profesor de Estudios Teológicos en el Dallas Theological Seminary.

Dr. Keith Johnson es Director Nacional de Educación Teológica de Cru (antes Campus Crusade for Christ) y profesor invitado de Teología Sistemática en el Reformed Theological Seminary.

Dr. Lai-Chang Kang es pastor principal de la Friendship Presbyterian Church de Hsin-Yi en Taipei, Taiwán.

Dr. Craig S. Keener ocupa la cátedra F.M. y Ada Thompson de Estudios Bíblicos en el Asbury Theological Seminary.

Dr. Glenn R. Kreider es profesor de Estudios Teológicos en el Dallas Theological Seminary.

Dr. Richard Lints es Profesor de Teología y Vicepresidente de Asuntos Académicos en Gordon-Conwell Theological Seminary.

Dr. Jeff Lowman es pastor principal de la Evangel Church PCA de Alabaster, Alabama, y profesor de Homilética y Teología Sistemática en el Birmingham Theological Seminary.

Dr. John McKinley es Profesor Asociado de Estudios Bíblicos y Teológicos en la Talbot School of Theology.

Rev. Dr. Emad A. Mikhail es presidente del Great Commission College in Egypt.

Rev. Mike Osborne es Pastor Asociado de la University Presbyterian Church en Orlando, FL.

Dr. Mark L. Strauss es profesor de Nuevo Testamento en el Bethel Seminary, San Diego.

Dr. K. Erik Thoennes es catedrático de Estudios Bíblicos y Teológicos en Biola University's Talbot School of Theology y preside el Departamento de Teología de Estudios Bíblicos y Teológicos.

Dr. Derek Thomas es profesor de Teología Sistemática e Histórica en el Theology at Reformed Theological Seminary de Atlanta, Georgia.

Dr. Peter Walker es profesor de Estudios Bíblicos en la Trinity School for Ministry y anteriormente tutor de Estudios Bíblicos y vicedirector asociado en Wycliffe Hall, Oxford.

Dr. Daniel B. Wallace es profesor de Estudios del Nuevo Testamento en el Dallas Theological Seminary.